

*Director general de la UNESCO en 1987-1999, el académico, científico, político y educador español **Federico Mayor Zaragoza**, recibió en 1998 el Gran Premio Chapultepec a la Libertad de Prensa, otorgado por la SIP. Este fue su discurso de aceptación:*

Federico Mayor Zaragoza

"El verdadero progreso del mundo tiene que ser moral; y nuestro espíritu, nuestra alma, nuestra inteligencia, nuestro pensamiento, nuestra conciencia, en suma, guarda en sí misma todas las posibilidades".

Las frases que acabo de leer no las escribí yo; las escribió un altísimo poeta español que hizo de Puerto Rico su hogar de amor y de adopción. Cuando la violencia fratricida lo arrojó de su Andalucía natal, aquí halló consuelo y sosiego. Y, como explicó en una de sus cartas, encontró "una humanidad prodigiosa, y con ella, y su hermosura natural, nuevos temas de poesía y de crítica". Me refiero, ya lo habrán adivinado, a Juan Ramón Jiménez.

Como nos recuerda otro gran escritor contemporáneo, Pedro Laín Entralgo, "El optimismo es la tácita o expresa creencia en que lo mejor viene por sí mismo, porque así lo disponen la constitución y el sentido del mundo. Pero la esperanza, en cambio, supone condición y esfuerzo". Esperanzado es quien se aplica inteligentemente, manos a la obra, para intentar solucionar los problemas que la realidad le plantea y forjar un mundo mejor, para sí mismo y para las generaciones venideras.

Con harta frecuencia vemos como se inventan excusas en lugar de inventar soluciones. Vemos como se nos ha enseñado a justificarnos en lugar de denunciar. Es en la memoria y en la comparación, es en la defensa de los valores universales en donde radica nuestra esperanza.

Esta esperanza en un mundo más humano --a la vez más justo, más libre y más pacífico-- es lo que, en resumidas cuentas, nos convoca ahora en esta hermosa isla. ¿Qué sentido tendrían, si no premios como este Gran Premio de Chapultepec con que ustedes me honran hoy, o el esfuerzo cotidiano de divulgación y de análisis que realizan en sus medios de comunicación, si no estuvieran sustentados en la convicción de que todos con nuestro trabajo, contribuimos a defender y promover la democracia genuina, la paz, la libertad y la justicia?

El poder de la prensa para difundir ideas y valores y modular las conductas se ha multiplicado gracias a la aplicación de las nuevas tecnologías. El rápido desarrollo de las telecomunicaciones es sin duda uno de los hechos más influyentes de las últimas décadas y constituye uno de los vectores de cambio socioeconómico que son decisivos para el siglo XXI. Hoy, millones de personas reciben a diario en sus hogares

y centros de trabajo cientos de mensajes televisados, radiados o escritos. Las "autopistas de la información", ofrecen posibilidades inéditas para el progreso del conocimiento y el desarrollo de la cooperación intelectual. Al mismo tiempo, el miedo a la homogeneización cultural provoca lógicamente una gran inquietud. A menudo, las tradiciones locales deben competir con los estilos de vida que difunden los nuevos medios audiovisuales, a fin de proporcionar, especialmente a los jóvenes, los valores necesarios para interpretar el mundo.

Este proceso no tiene marcha atrás. Los excesos de libertad sólo pueden combatirse con mayor libertad. Es preciso dar a los nuevos desafíos respuestas que no limiten la libertad de expresión. En la era que comienza, los medios de comunicación deben ser instrumentos que proporcionen cultura y educación, y no obstáculos que las menoscaben. Es preciso que los líderes políticos asuman sus responsabilidades al respecto. También lo es que los comunicadores desempeñen su función fundamental en la sociedad mediante la palabra y el pensamiento.

Desde los albores de la civilización, los hombres han puesto de relieve el vínculo indisoluble que existe entre la paz y la palabra.

Hace tan sólo diez años el sesenta por ciento del planeta estaba privado de la libertad de expresión. Hoy en muchos países se avanza hacia la democracia, hacia las libertades públicas. Es cierto que todavía son frágiles, es cierto que todavía son vulnerables, pero se avanza hacia un contexto mayor de facilidad y de acceso a estas libertades fundamentales. Sin embargo, en muchas regiones del mundo no basta con romper las cadenas de la tiranía, con eliminar las estructuras represivas, para que los ciudadanos consigan realizar el anhelo de una libertad efectiva, de una vida digna es decir, libertad con justicia, con igualdad, con solidaridad. "Solidaridad intelectual moral", como reza la Constitución de la organización que tengo el honor de dirigir.

Cientos de periodistas han caído asesinados en el ejercicio de su profesión en estos últimos años. Otros muchos periodistas han sido y son víctimas de la violencia física y psicológica en sus diversas manifestaciones, cárcel, tortura, secuestros, hostigamiento. Mediante la censura, la intimidación y las presiones económicas, se sigue vulnerando en todo el mundo el derecho a la libertad de expresión, que es la esencia de la democracia.

También se manifiestan nuevas tendencias ominosas, como la violencia creciente de los narcotraficantes y otras asociaciones criminales contra los medios de comunicación o las agresiones que llevan a cabo los grupos extremistas de carácter religioso o político. Asimismo, hemos tenido que deplorar los esfuerzos de algunos gobiernos para controlar la prensa, en menoscabo del pluralismo informativo.

Por estas razones, estimo que la campaña iniciada por la SIP para combatir la impunidad de crímenes contra los periodistas es de singular relieve.

Son múltiples las situaciones de violencia que conspiran contra la libertad de expresión. A las anteriores, más evidentes, hay que añadir la exclusión y la miseria extrema, el uso de los medios audiovisuales para difundir actitudes de violencia e incluso racistas e intolerantes, la insolidaridad hacia los débiles y los marginados.

Hace unos años, todos presenciamos con alborozo el hundimiento en el Muro de Berlín de un sistema que representaba la opresión y el silencio. Era un ordenamiento que predicaba la igualdad, pero se había olvidado de la libertad.

El estrépito de este naufragio ha ocultado el peligro de que el sistema en el que vivimos, basado en la libertad, fracase también por hacer caso omiso de la igualdad y la solidaridad.

Los medios de comunicación, en el pleno ejercicio de sus funciones, constituyen un apoyo indispensable para forjar una cultura de paz, garantizar los derechos democráticos Y propiciar el desarrollo integral. Su papel es particularmente relevante en el ámbito rural, donde la información contribuye a fomentar la educación a elevar el nivel de vida, evitar la marginación, evitar la emigración hacia las ciudades Y preservar el medio ambiente.

La legalidad se hace justicia, se convierte en justicia mediante una irrestricta libertad de expresión. Libertad que debe usarse.

Durante décadas, me preocupaba el silencio de los silenciados, de los amordazados. Ahora me preocupa más el silencio de los silenciosos.

No podemos permanecer silenciosos cuando el desarrollo se convierte, por unas fórmulas financieras especiales, en un simple injerto, en un apósito, en un maquillaje que endeuda al país sin transformarlo; cuando las condiciones macroeconómicas desdibujan las ideologías hasta hacerlas desaparecer; cuando se ridiculizan valores esenciales y se uniformizan los perfiles culturales.

No podemos callarnos cuando la fuerza bruta se usa en lugar de la razón y el diálogo; cuando se alcanza el poder por la maquinación y la fuerza pero se poseen recursos naturales que amortiguan el enfado de los poderosos; cuando se violan los Derechos Humanos de forma flagrante, pero existen países o empresas multinacionales que recomiendan paciencia interesada, lo que conduce de hecho a una política de derechos humanos de dos velocidades; cuando como sucede ahora mismo en Afganistán, se convierten la barbarie y la tortura en espectáculo y se impone una abominable interpretación del Corán que discrimina a las mujeres hasta el punto de negar la educación de las niñas. ¡Que nadie reconozca este régimen inhumano! ¡Que

toda la comunidad internacional una esfuerzos para desplazar a estos hombres sectarios y fanáticos!

Ahora hace tan sólo unos días, arguyen que estarían dispuestos a permitir la educación femenina, pero dicen que carecen de los recursos para hacerlo. ¡Pues que les paguen la paz los que han pagado hasta ahora la guerra! ¡No podemos permanecer silenciosos! El uso de la libertad de expresión es nuestra esperanza.

En efecto, el ejercicio del derecho a la libre expresión ilustra como pocos la doble dimensión de la libertad; por un lado, la ausencia de poder arbitrario y opresivo; por el otro, la de poseer "capacidad para hacer".

Ustedes, como periodistas, saben muy bien que no basta la ausencia de censura o de amenazas para que el profesional consiga realizar adecuadamente su trabajo. Son menester recursos físicos y condiciones sociales que hagan posible el ejercicio del periodismo sin cortapisas, que permitan realmente el ejercicio de este derecho a la palabra.

Es preciso, sobre todo, que los medios de comunicación actúen con independencia y objetividad, para preservar lo que constituye su razón de ser. Aquí no valen ambigüedades ni apariencias; sólo cuentan los hechos. Libertad para escribir y para describir. Cuando se escribe está en juego la propia libertad; cuando se describe, está en juego la libertad de los demás. Este "otro", el lector y receptor, que es a la vez espejo y punto de referencia.

La libertad de expresión debe ir acompañada indisolublemente de la capacidad de leer, de la alfabetización. Sin educación para todos y el derecho a buscar la verdad -la verdad de cada uno-- y a exponerla, la libertad se convierte en un coto privativo y en retórica.

La UNESCO ha convertido, como ustedes saben, a la cultura de paz en el horizonte de su empeño renovador, con miras al siglo que ahora alborea. Una paz que no ha de ser simplemente el vacío que deja en la sociedad la violencia cesante, sino una construcción, racional basada en la democracia, la educación y un desarrollo respetuoso de las culturas y del medio ambiente. Una paz que hay que forjar, que hay que ganar.

Nuestra tarea más urgente es la de la movilización en favor de la justicia, de la libertad, de la igualdad y de la solidaridad; es la movilización contra la violencia.

Quiero mencionar el acuerdo entre los directores de diarios de Perú y de Ecuador en favor de la paz entre los dos países. La denominada "cartilla" de prensa por la paz y la transparencia informativa es un ejemplo extraordinario que la UNESCO

quiere apoyar con toda su fuerza porque son estos ejemplos los que nos permitirán poner en práctica delante de todo el mundo estos ideales expresados en la Declaración de Chapultepec, en la Declaración de Puebla contra la violencia.

Por lo que a mí respecta, les aseguro que éste galardón será un estímulo para perseverar en la tarea de luchar por los valores que dan sentido a la vida.

El año 2000 ha sido declarado por las Naciones Unidas el Año Internacional de la Cultura de Paz. Fue la iniciativa en Puebla de uno de ustedes, del director de un gran periódico brasileño: ¡Cultura de paz y medios de comunicación! Son muchas las amenazas que se ciernen sobre la fluida transmisión de "ideales por la palabra y por la imagen", como reza el primer artículo de la constitución de la UNESCO. Pero tengo una profunda esperanza, fundada en lo mejor del ser humano, que tiene la capacidad distintiva de crear, de imaginar, de inventar, de diseñar su propio futuro.

Mi esperanza está fundada también en ustedes que laboran cada día con la única fuerza indomable de la palabra.